

NUESTRA ANTIGUA INDUSTRIA DEL HIERRO

JUANJO ZABALA BERISTAIN

El enunciado del artículo puede dar la impresión que nos referimos a las industrias que van desapareciendo de nuestro entorno y cuyos restos en algunos casos todavía se pueden contemplar, industrias que cubrieron una etapa que hicieron que a nuestro pueblo le llamaran la *Manchester de Gupúzcoa*, pues bien, en el presente artículo escribiré sobre las Ferrerías, industrias dedicadas a la fabricación del hierro que, extrapolándolo en el tiempo, sufrieron el mismo proceso que las industrias actuales con la llegada de la llamada revolución industrial a principios del pasado siglo.

En un principio las Ferrerías estaban situadas en la cumbre de los montes (*aizeolak*) ya que sus aspas eran accionadas por el aire, iniciándose así el proceso de fabricación. Cuando Europa entra en la edad de la energía hidráulica con la aparición de la rueda o turbina, las Ferrerías se instalan en los cauces de los ríos, cuyas aguas encauzadas por canales de mampostería hasta alcanzar un alto desnivel, servirán eficazmente para el accionamiento mecánico de todo un complejo proceso técnico para dar forma al hierro; a partir de entonces únicamente quedarían en las cumbres las ruinas de las *aizeolak*.

En el año 1328 se habla del fuero de los ferrones, se habla de ruedas y presas, las primeras noticias documentadas de este tipo de ferrerías se remontan a 1431 y 1438.

Para hacernos una idea del proteccionismo que gozaban estas industrias en el Fuero de Ferrerías otorgado por el Rey Alfonso XI en 1328, se indicaba: facilidades para la obtención del carbón vegetal, cesión de terrenos para la explotación de las minas, sobre las viandas destinadas a los ferrones y *fuesen libres de toda clase de pagos o contribuciones, que se montaran guardas en los caminos y ríos para proteger a los ferrones, etc...*

La campaña anual de trabajo en las ferrerías dependía del régimen de lluvias y por consiguiente del caudal de sus ríos, regularmente se comenzaba en octubre hasta abril o mayo. Antes de comenzar la campaña sacrificaban un buey, el cual, convertido en cecina, (carne salada, seca al aire, sol o al humo) les serviría de complemento para las comidas durante la temporada.

La plantilla de una Ferrería generalmente estaba compuesta por dos fundidores u horneros, dos forjadores o estradores y un peón o ayudante, el trabajo resultaba muy penoso pues no había camas para las horas de descanso en el relevo continuo, simplemente dos ennegrecidos colchones rellenos de hojas de maíz y con unas miserables cubiertas o mantas.

Para la producción del hierro necesitaban fundamentalmente el mineral y la madera. El mineral lo extraían de las minas abiertas en pleno bosque cuyos restos todavía se pueden contemplar, tienen la entrada muy pequeña y sus dimensiones aproximadas eran de 1,50 mts. de entrada por unos 10 mtrs. de fondo; una vez extraído el mineral lo transportaban a la ferrería en bueyes o mulos donde quemándolo convertían en hierro.

Hace unos años murió en Goizueta el padre del famoso pelotari Inciarte de Rentería, este Sr. recordaba que empezó con 12 años de Mandazain con su padre y con cinco o seis mulos traían al puerto de Rentería el hierro desde la Ferrería

de Ibero en Goizueta cuyo camino enlazaban con el de la Ferrería de Añarbe saliendo por el cuello de Malmazar, case-río Susperregui hasta nuestro pueblo, todavía en la pista que baja de Malmazar a Picorrenea se pueden encontrar restos de escorias.

En cuanto a la madera, ésta se consumía en grandes cantidades, en líneas generales la proporción era ésta: para hacer 1 Kg. de hierro se necesitaban de 2 a 3 Kgs. de carbón y para 2 ó 3 Kgs. de carbón de 4 a 6 Kgs. de madera. Nos podemos hacer una idea de la enorme cantidad de madera que se ha consumido en esta zona.

Para evitar el peligro de quedarse sin ella, para evitar abusos y racionalizar su consumo había una ley foral que regulaba la explotación de la madera, para ello obligaba a tener viveros, no podían derribar un roble antes de los cien años y después de derribarlo exigía se volvieran a plantar dos plántones en el mismo sitio o en otro mejor. De estos viejos árboles, el tronco, lo utilizaban para la construcción, en las viejas casas o caserones se pueden ver esas enormes viguetas, las ramas de estos u de otros árboles (*trasmochos*) se utilizaban para el carbón de leña y la cocción de la madera para el carbón vegetal; ésta se realizaba sobre planos (*txondorak*) —estos se pueden ver en cantidad en el monte—, este carbón vegetal se vendía en las carbonerías de Rentería, este proceso lo hemos podido ver en la Feria de Artesanía que todos los años organiza Ereintza en nuestro pueblo.

Toda esta industria quedó parada con la llegada de la revolución industrial hacia 1830, con ella terminó una época cuyas consecuencias más inmediatas fueron la emigración, principalmente a América, y a los pueblos como Rentería, que pasó a convertirse de pueblo marino a industrial como lo hemos conocido hasta la fecha.

De toda aquella industria hoy en día podemos contemplar sus ruinas señaladas por la boca negruzca de sus *Labeak*, sus palacios como el de *Alduncin* en Goizueta, *Arranbide* en Arano hoy convertida en venta, el poblado de Artikutza, las viejas casas solariegas con sus escudos heráldicos los *hostatuk* como el de Susperregui que hoy en día cumple otra labor.

En los montes sus mojones y *mina zulok*, en los bosques sus árboles y *trasmochos*, los planos o *txondorak*, por cierto, en su gran mayoría se conservan para cumplir la función de aquella época, bueno sería que a lo que a nuestro pueblo compete Añarbe se hiciera una regeneración del mismo, saneándolo antes de que se nos caigan de puro viejos.

Si alguno de vosotros queridos lectores quisiera conocer *in situ* lo puede hacer de dos formas; Una conocer de dónde extraían la materia prima, para ello hay que ir al monte y penetrar en el bosque, allí encontrareis las viejas minas, los centenarios robles y hayas utilizados para la construcción y con sus ramas o *adarrak* cortadas para hacer el carbón, los viejos mojones que delimitaban el terreno de las correspondientes Ferrerías. Si se prefiere en coche o recomendando toda la cuenca del Urumea hasta el alto de Ezcurra descender hasta Doneztebe y de aquí a Lesaca, podreis contemplar los restos de una época que duró siglos, tuvo una parte muy importante en la historia de nuestro país y que nos es necesario conocer para comprender mejor la vida de hoy.